



Finalmente, contra viento y marea, se llegó el momento del primer debate y ambas candidatas acudieron puntuales a la cita.

La moderadora, el Instituto Electoral se decidió por dos mujeres, esta vez Ana Paula Ordorica, fue muy estricta a la hora de observar tiempos y los temas que debían ser abordados, razón por la cual señaló en más de una ocasión que la morenista se salía del tema, o del tiempo.

Por lo demás, no hay duda, la priista fue superior. Se expresa mejor, tiene ideas claras sobre los temas que plantea y propuestas bien definidas.

Se dio tiempo de asestar un par de duros golpes contra Delfina Gómez, como el hecho de haber sido señalada por hacer descuentos a los trabajadores de Texcoco cuando era alcaldesa. La suma era millonaria y terminó en manos de su partido, Morena.

El hecho fue sancionado por la autoridad e incluso hubo multas por esas irregularidades.

La maestra Delfina Gómez no lo negó, solo dijo que el partido fue sancionado y ella no.

Al final del día, ese era el tema obvio que sería abordado y con el que sería atacada, no solo en el debate, sino en la campaña entera, era previsible.

El asunto es que Morena no tenía mejor candidata y era más factible arriesgarse, dados los niveles de aceptación que Delfina Gómez tenía.

Esa, justamente fue la única herramienta que utilizó para defenderse la morenista.

No hubo propuestas interesantes o novedosas, no las tiene. Casi todo de lo que habla ya se ha hecho antes o está ahora en funcionamiento.

Incluso habla de continuidad o de mejorar programas ya existentes. Hace planteamientos demasiado generales y promete analizar mejor las cosas después, “cuando llegue”.

Y volvemos al gran dilema, ¿es mejor una política buena o una buena política? ¿Qué necesitamos los mexicanos, una buena mujer o una buena gobernante?

La cosa será ver cómo la gente toma el hecho de que, evidentemente, Alejandra del Moral es mejor opción para gobernar.

Es más hábil, más preparada, con mejor experiencia y conocimiento del Estado. Vaya, hasta le corrigió la ubicación de un municipio.

La duda real es ¿qué quiere el electorado? Estamos por descubrirlo.